



INTERNATIONAL CATHOLIC  
CHARISMATIC RENEWAL SERVICES

SIRVIENDO A LA  
RENOVACIÓN CARISMÁTICA EN LA  
IGLESIA CATÓLICA DESDE 1972

Boletín para Servidores

## CONSTRUIR UN FUNDAMENTO DE SANTIDAD PERSONAL

**Ann Brereton**

Consejera de ICCRS

## JESÚS, ESPERANZA DEL MUNDO

**Christopher Noone**

Miembro de la Fraternidad  
Católica

## EL EFECTO DE LA CULTURA CONTEMPORÁNEA EN LA INTERPRETACIÓN DE LA ESCRITURA

**John Duiker**

Miembro de la Comisión  
Doctrinal de ICCRS

Preguntas a la Comisión  
Doctrinal de ICCRS:

## ¿CÓMO PUEDE LA RCC LLEGAR A AQUELLAS PERSONAS QUE SIENTEN ATRACCIÓN AL MISMO SEXO?

# BOLETÍN DE ICCRS PARA SERVIDORES

Formación para líderes actuales y nuevos de la RCC

■ VOLUMEN XXIV, NÚMERO 3

■ MARZO - ABRIL 2018

## CONSTRUIR EL FUNDAMENTO DE LA SANTIDAD PERSONAL

■ Ann Brereton · Consejera de ICCRS



En nuestra tradición católica, muchas experiencias de conversión profundas sucedieron cuando las personas fueron llamadas al desierto para estar a solas con Dios. En este lugar de perfeccionamiento se luchaba con demonios y se rompían cadenas. El combate se llevaba a cabo contra los propios deseos egoístas, las ataduras, el pecado. Era una batalla que buscaba domesticar a la bestia interior (el ego), a través de la oración, el ayuno y la renuncia.

Excepto en raras circunstancias, ya no es adecuado abandonar a la familia, irse al desierto y vivir la vida de un ermitaño. Sin embargo, para construir un fundamento de santidad personal sigue siendo necesario visitar un lugar así. En el tiempo presente, somos atraídos a un desierto interior. El lugar interior donde Dios es tanto conocido como desconocido. El lugar de la intimidad y de la ausencia. Ese lugar para ver a Dios y para buscarlo. Dicho lugar puede estar lleno de alegría e igualmente lleno de desesperación. Es en ese lugar donde nos enfrentamos a los demonios del ego y somos transformados en el corazón a imagen de Cristo.

Durante nuestra reciente historia carismática, Dios derramó su Espíritu en abundancia. Millones de católicos «reavivaron» su fe. Han conocido a Jesús personalmente. Muchos experimentaron el amor de Dios Padre y fueron testigos del poder del Espíritu Santo a través de signos y prodigios. ¡Los cojos caminan! ¡Los sordos oyen! ¡Los que estaban encadenados son liberados! Como el rey David, hemos bailado y saltado y alabado a Dios. Fue tan emocionante ser testigo del poder del Espíritu Santo tal como se atestiguó en el nacimiento de nuestra Iglesia. Sin embargo, hacemos bien en recordar que algunos años después del nacimiento de la Iglesia tuvo lugar una persecución terrible y los nuevos cristianos vivieron un tiempo de gran sufrimiento.

Lucas 2,41-52 recuerda la historia de Jesús enseñando en el templo a la edad de 12 años. Este pasaje conduce a lo que se conoce como los años ocultos de la vida de Jesús. Podemos comprender mejor estos años «perdidos» en el versículo 52: «Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres». Estos «años desconocidos» lo prepararon para su ministerio y en última instancia para el Calvario. Tenemos que ser sinceros con nosotros mismos y hacernos la pregunta: ¿Estamos persiguiendo constantemente la euforia y la emoción de nuestro despertar

del Espíritu Santo inicial o estamos madurando en nuestra relación con el Señor?». Si estamos madurando entonces nosotros también tenemos que entrar en ese «tiempo desconocido», un tiempo silencioso y enfrentarnos a lo que allí nos espera. Este recorrido esencial es posible a través de otra tradición dentro de la Iglesia: la oración contemplativa. Santa Teresa ha dicho: «a mi parecer la oración contemplativa, nos es otra cosa que compartir profundamente entre amigos, estando muchas veces a solas. Con quien sabemos que nos ama».

Ser contemplativo así como Cristo es contemplativo significa estar abiertos a todo lo que el Padre desea derramar en nuestros corazones. Con nuestras mentes calmadas y con un espíritu en silencio, nuestra fe comienza a ser profunda. El rostro que necesitamos mostrar a nuestro mundo es el rostro de una humanidad que está en un crecimiento perpetuo hacia el amor. Este rostro revelado por una mirada mutua en el Divino Espejo transforma la humanidad, y a toda la creación de Dios, en su gloria reflectante.

Madurar como carismático es ser atraído hacia la oración contemplativa. «Aprender a mirar a Dios sin tener en cuenta mi propia satisfacción inmediata, aprender a escrudinar y relativizar las ansias y fantasías que surgen dentro de mí: esto es consentir a Dios ser Dios y, así, permitir que la oración de Cristo, la relación de Dios con Dios, sea viva dentro de mí. Invocar al Espíritu Santo es pedir a la tercera persona de la Trinidad que entre en mi espíritu y traiga la claridad que necesito para ver dónde soy esclavo de ansias y fantasías, para que me dé paciencia y sosiego mientras la luz y el amor de Dios penetran en mi vida interior. Solo si esto empieza a suceder estaré liberado de tratar los dones de Dios como otro grupo de objetos que compro para ser feliz o para dominar a otros. Y mientras este proceso se desarrolla, soy más libre —tomo prestada una frase de san Agustín (Confesiones IV.7)— para “amar a los seres humanos de una manera humana”, amarlos no por lo que me prometan a mí, amarlos no porque me den seguridad y confort duradero, sino como mi prójimo frágil sostenido en el amor de Dios». (1)

Para construir el fundamento de la santidad personal debemos entrar contemplativamente en el «desierto desconocido» donde Dios reside. En este lugar no tenemos que esforzarnos ni proveernos de una fórmula o decir determinadas oraciones. Aquí es donde simplemente estamos y nos rendimos a la gracia transformadora de Dios. Es aquí donde aprendemos a vivir para el otro, a donarnos como Jesús lo hizo. 🏠

<sup>1</sup> Intervención de S. G. Dr. Rowan Douglas Williams, arzobispo de Canterbury, primado de toda Inglaterra y de la Comunión Anglicana (Gran Bretaña), durante la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre la nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana.

# JESÚS, ESPERANZA DEL MUNDO

■ Christopher Noone · Miembro de la Fraternidad Católica



La esperanza es un ingrediente básico para la vida humana y la felicidad, y una virtud necesaria en la vida Cristiana, pero ¿cuál es el fundamento de la esperanza?

¿Qué es la falsa esperanza? ¿Qué es la verdadera esperanza? ¿Qué distingue a la esperanza cristiana y qué la hace una esperanza segura y cierta?

En el libro de Charles Dickens *Great expectations* (*Grandes esperanzas* en español) uno de los personajes legendarios que creó era una dama de nombre Srta. Havisham, quien el día de su boda a las 8.40 de la mañana recibió una carta de su novio diciendo que no se presentaría. Parando todos los relojes de la casa en el preciso momento en que la carta llegó, se pasó el resto de su vida en traje de novia y llevando solo un zapato, porque todavía no se había puesto el otro cuando llegó la carta. Para la señorita Havisham el tiempo se paró. No podía seguir adelante o no quería seguir adelante. Estaba desesperada. Su vida había terminado.

La falta de esperanza, la desesperación, la pena, la tragedia, la condena, el fracaso, la vergüenza, el desaliento... todo pueden acontecer en nuestra vida en un momento u otro. No podemos controlar las dificultades de la vida, pero podemos controlar cómo respondemos a ellas. Podemos dejar que dominen y controlen nuestras vidas y nos hagan vivir en el pasado o podemos elegir seguir adelante. Para hacer eso, necesitamos la esperanza.

En la Biblia vemos a personas en situaciones desesperadas como José en la cárcel del Faraón o Job que pierde todo en un día, pero ellos eligen de todas maneras la esperanza, incluso cuando no tienen evidencia de que las cosas vayan a mejorar jamás. La esperanza se refiere siempre al futuro.

La muerte de Jesús fue un momento decisivo y traumático para los discípulos, un momento de esperanza o desesperación. Pedro esperó, Judas se desesperó. Judas renunció a todo tipo de esperanza de perdón o redención y se quitó la vida.

Pedro, por otra parte, se había sentido seguro, esperanzado, estridente, atrevido y dispuesto a dar su vida por Jesús, pero por la noche Pedro era temeroso, humillado, desolado por la debilidad de su deslealtad y llorando lágrimas amargas por su traición. Jesús es crucificado. A Pedro no se le ve por ningún lado, un desertor, avergonzado, confundido, escondido. El sueño está destruido. Jesús, el cumplimiento de la esperanza de Israel, está muerto. Pedro está perdiendo la esperanza. Llegado el domingo, ¡Jesús está vivo! Sí, es verdad. Está vivo, está vivo y eso significa que todo cambia. Se restaura la esperanza no solo para Pedro y los discípulos, sino para toda la humanidad.

Pedro se refiere al acontecimiento de la resurrección como una «esperanza viva» a la que nacemos, una esperanza cuyo fundamento es tanto un acontecimiento como una persona. «Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor, Jesucristo, que, por su gran misericordia, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha regenerado para una esperanza viva» (1 Pe 1, 3). Jesús está vivo y, porque está vivo, ha vencido todos los obstáculos que nos separaba de la esperanza. La resurrección es la prueba de que la muerte de Jesús funcionó. Satanás, autor de la muerte, el señor del infierno y la desesperación, está derrotado. Jesús lo desarmó y lo derrotó en el mismo momento en que todo parecía perdido. La muerte de Jesús y su resurrección se vuelven el fundamento de toda esperanza verdadera.

En circunstancias difíciles necesitamos la esperanza, pero por lo general lo que más queremos es el cambio, la liberación, una solución rápida. Todos queremos eso, pero a veces lo que más necesitamos es que Dios nos sostenga hasta que veamos el cambio, y eso siempre dura más de lo que queremos... y de ahí la necesidad de tener la esperanza. Entonces, ¿cómo llega la esperanza? La esperanza llega cuando creemos en los atributos de Dios y en sus promesas en la Biblia. La fe en Dios y en sus promesas evangeliza nuestros corazones a la esperanza y a aguardar. Alimentarse de la verdad nos da esperanza, alegría y paz a pesar de las circunstancias adversas.

La decepción viene con la falsa esperanza. En nuestra época, la humanidad en su conjunto tiene una esperanza equivocada en la ciencia, la tecnología, la ingeniería, la medicina, la educación, en su propia inteligencia, etc. Hemos sustituido a Dios con la esperanza de un nuevo Edén de nuestra propia creación, donde el hombre es tanto autor como administrador. Hay otra palabra para ello: idolatría. Dios en su misericordia destruye los ídolos para que podamos encontrarle y poner nuestra esperanza solo en él. A menudo, necesitamos llegar a una situación de desesperanza para poder descubrir que: «El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra» (Sal 121, 2), y solo de él.

La esperanza cristiana es para esta vida terrenal un medio para superar las dificultades y el desaliento, pero más que eso, es un ancla en la eternidad. Nuestra esperanza está asegurada en el cielo. ¡Jesús está vivo! Esperamos en él, en sus promesas, en su resurrección. Esperamos en Jesús que viene de nuevo, en nuestra propia resurrección de los muertos y en la vida del mundo futuro, «y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado» (Rom 5, 5). Tan seguro como que su esperanza de venir se cumplió en Belén, así también su venida en la gloria: porque ¡Jesús está vivo! 🍷

 **ICCRS**  
International Catholic  
Charismatic Renewal Services

Dirección postal: Palazzo San Calisto, 00120 Vatican City – Europe  
Teléfono: +39 06 69 88 71 26/27  
Fax: +39 06 69 88 72 24  
Sitio web: [www.iccrs.org](http://www.iccrs.org)  
Correo electrónico: [newsletter@iccrs.org](mailto:newsletter@iccrs.org)

Rogamos que se pongan en contacto con la oficina de ICCRS para obtener permisos de reimpresión. El Noticiario de ICCRS se puede adquirir gratuitamente por correo electrónico y cuesta 10€ si se desea adquirir por correo postal. El Boletín de ICCRS para Servidores se adquiere con una suscripción anual de 15€ por correo electrónico.

El Boletín de ICCRS para Servidores es una publicación internacional editada junto con el Noticiario de ICCRS. Su propósito es proveer información sobre temas decisivos de la RCC.

## EL EFECTO DE LA CULTURA CONTEMPORÁNEA EN LA INTERPRETACIÓN DE LA ESCRITURA

■ John Duiker · Miembro de la Comisión Doctrinal de ICCRS



Un famoso estudioso de la Biblia afirmó que cuando se interpreta las Escrituras hay que considerar tres mundos: (1) el mundo detrás del texto, (2) el mundo del texto, y (3) el mundo frente al texto, que concierne a la interacción de los Evangelios con los lectores quienes, por interpretación, entran en ellos, se apropian de su significado y son cambiados por él.

Los tres «mundos» son importantes en la interpretación bíblica y cuanto más podamos ser conscientes de ellos, más descubriremos el significado de la escritura como pretendía el autor. Yo propongo para este artículo que miremos al mundo frente al texto para intentar verificar qué tipo de diálogo e interacción está sucediendo en aquellos que leen las escrituras y se apropian de su significado hoy.

De lo que estamos hablando aquí es de cultura. La cultura incluye suposiciones, creencias, ideas, valores y reglas profundamente enraizadas que caracterizan efectivamente a una sociedad. Determina patrones de actividad humana en esa sociedad. ¿Cuáles son entonces las marcas distintivas de nuestra cultura de hoy que nos conducen mientras abordamos nuestras vidas cotidianas? Necesitamos descubrir esto ya que nos proporcionará algunas pistas con respecto a la lente interpretativa a través de la cual vemos la escritura.

Gran parte de la investigación científica llevada a cabo en años recientes ha identificado el narcisismo como una característica que define la cultura de hoy, aunque algunos han llegado a definirla de hecho como una cultura del narcisismo. ¿Qué es lo que esto supone exactamente?

Ya durante mucho tiempo ha existido un énfasis creciente sobre el lugar del individuo, el papel de la elección y la exigencia de ser personalmente feliz a toda costa. Las restricciones morales y sociales han sido rechazadas, debilitadas y etiquetadas como instrumentos de opresión. Verse bien y sentirse bien ha sustituido a hacer el bien y ser bueno. Nuestra sociedad ha producido personas que dependen de otros para que les confirmen su propia autoestima y no pueden vivir sin un público que los admire. Estas personas tienen una aparente libertad de ataduras familiares y restricciones institucionales. Mientras que la pregunta en el pasado era: ¿puede el hombre vivir sin Dios?, ahora se ha convertido en: ¿puede el hombre vivir como Dios? Una sociedad así solo tiene interés en sí misma, se desvincula de cualquier tipo de autoridad, califica el pasado como algo esencialmente malo, y por lo tanto se establece como la autoridad única y final. Es una cultura del narcisismo.

Cuando esta forma de ser se presenta ante las Escrituras, ¿qué

sucede? He aquí algunos ejemplos:

1. Se le hace fácil a las personas hacer de sí mismos el punto de inicio de la interpretación bíblica; por ejemplo, busco en las escrituras versículos que sean inmediatamente relevantes para mi vida e ignoro textos que no sean aparentemente pertinentes. Leo el texto aislado porque tengo autoridad para interpretarlo; aunque pueda diferir de lo que la Iglesia estipula, interpreto que es solo otro punto de vista. Todos somos iguales. Esto es peligroso ya que puede hacer que terminemos basando nuestras vidas en algo inferior a la plenitud de la verdad o, incluso peor, puede conducirnos al error.
2. Me pongo a mí mismo en el centro de la Escritura. La primera pregunta que me hago es ¿cómo puedo aplicar el texto a mi vida, en vez de buscar su significado? Es pasar por encima del significado para ir a la utilidad. Lo que puede suceder aquí es que podemos interpretar las Escrituras como que es ante todo aplicable a mí, a mi país y a mi tiempo en la historia. La Biblia simplemente no se refiere solo a mí, sino a Jesús y a nosotros, como comunidad. Esta interpretación pierde el significado del texto que pretendía el autor.
3. La libertad de restricciones históricas e institucionales y la ruptura con cualquier tipo de autoridad ha conducido a los revisionistas históricos a reinterpretar las Escrituras para que se alinee a los valores contemporáneos, o considerar como irrelevantes aquellos textos que no se adecuan con la narrativa moderna. Esta interpretación manipula las Escrituras a nuestra conveniencia, exaltando el ego.

Podemos incluso ver con estos ejemplos el impacto que nuestra cultura puede tener en nuestra interpretación escriturística. Incluso existe aquí quizás el peligro del deconstruccionismo: la verdad es fluida y no objetiva, todo puede ser desafiado, no existe un significado seguro en el propio texto, puede haber un desmantelamiento de la tradición y de los modos tradicionales de pensamiento, haciendo posible introducir tu propio interpretación en las Escrituras. ¿Cuál es la solución?

Existen muchos, pero quizá uno de los principales remedios es la Iglesia misma. Necesitamos reconocer humildemente nuestra necesidad de orientación de todos los miembros del Cuerpo de Cristo: la Iglesia del pasado y del presente. Las percepciones exegéticas y teológicas de distintos miembros de la Iglesia pueden proporcionar la iluminación que necesitamos para leer y entender las escrituras hoy. Necesitamos asegurarnos de leer la Biblia como una comunidad universal, acoger la sabiduría del Espíritu Santo y someternos a la doctrina de la Iglesia. 🏰



### LA CRUZ DE LA RENOVACIÓN

Tenemos la alegría de anunciar la reiniciación de la producción y distribución de la Cruz de la Renovación. El proyecto, que fue ideado y realizado en Canadá por nuestro hermano que ahora esta en el cielo, René Brimo, de dar un símbolo de pertenencia y de testimonio a la corriente de gracia de la Renovación Carismática Católica como apoyo al ICCRS en su misión de servicio en todo el mundo.



## PREGUNTAS A LA COMISIÓN DOCTRINAL DE ICCRS

La Comisión Doctrinal de ICCRS, actualmente presidida por la Dra. Mary Healy, consulta con teólogos y especialistas de todo el mundo.

Si tiene alguna pregunta sobre la RCC, envíela a [newsletter@iccrs.org](mailto:newsletter@iccrs.org)

# ¿CÓMO PUEDE LA RCC LLEGAR A AQUELLAS PERSONAS QUE SIENTEN ATRACCIÓN AL MISMO SEXO?

*Existen muchas personas hoy en día, dentro y fuera de la Iglesia, que se identifican como homosexuales. ¿Qué puede hacer la RCC para acogerlas, servirles y acompañarlas en su camino de discipulado?*

La gracia que está en el corazón de la RCC es el bautismo en el Espíritu Santo, por el cual el amor del Padre ha sido derramado en nuestros corazones y hemos comenzado una vida nueva en el señorío de Jesús. Este gran don equipa a la RCC de una manera particular para llegar a aquellos que se identifican como homosexuales. Existen varias maneras específicas en las que podemos hacer esto.

Primero, como hemos experimentado el amor del Señor y su misericordia con tanto poder en nuestras vidas, muchísimo más allá de cualquier cosa que pudiéramos merecer, la RCC puede imitar a Jesús en la aceptación de todos aquellos que encontraba. Jesús acogió a mujeres y hombres, judíos y gentiles, piadosos y pecadores. Superó las barreras sociales que dividían a las personas, a veces para sorpresa y reprobación de otros (cf. Mc 2, 16; Jn 4, 27). Cuando algunos se quejaban, él respondía: «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan» (Lc 5, 31-32). Al imitar a Jesús, la RCC puede ser un lugar donde las personas con atracción al mismo sexo puedan experimentar la acogida de Cristo.

Segundo, en la RCC hemos experimentado la verdad liberadora de la Palabra de Dios, incluso esas partes de su Palabra que pueden ser difíciles de escuchar porque nos llaman al arrepentimiento. La Escritura deja claro que la conducta homosexual es contraria al plan de Dios para la sexualidad humana, y degradante para aquellos que la practican (Rom 1, 26-28). La actividad sexual pertenece solo al ámbito de la alianza matrimonial, a la unión en una sola carne de un hombre y una mujer. Pero al mismo tiempo, la Escritura proclama la libertad gloriosa conquistada para nosotros por la cruz y resurrección de Jesús. San Pablo, después de enumerar varios pecados graves (incluyendo pecados sexuales), recuerda a los Corintios: «Pero fueron lavados, santificados, justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios» (1 Cor 6, 11). Y luego los exhorta: «Y no se pertenecen, pues han sido comprados a buen precio. Por tanto, ¡glorifiquen a Dios con su cuerpo!» (1 Cor 6,19-20).

Pero ¿cómo es posible vivir castamente si uno fuertes experimenta deseos sexuales fuera del matrimonio? Aquellos que han sido bautizados en el Espíritu pueden atestiguar que han experimentado un nuevo poder dentro de ellos — el Espíritu Santo — que les posibilita resistir los deseos de la carne de una manera que antes no era posible. ¡Ya no somos esclavos de nuestros deseos! Esto incluye todos los deseos desordenados que resultan de la caída, incluyendo la ira,

la venganza, la envidia, la avaricia, etc., así como todos los deseos sexuales desviados. Por el Espíritu Santo nos vemos empoderados para decir no a estos deseos, a morir al pecado y a vivir para Dios (cf. Rom 6, 6-14).

A veces la predicación y la enseñanza presentan los altos estándares de Dios para nuestra conducta, pero no muestran cómo podemos acceder al poder que nos permite alcanzar esos estándares, ¡el Espíritu Santo! Omitir esa parte del Evangelio es como pedir a las personas que lleguen a la luna en un automóvil Fiat. Conduce a una visión de Dios como un supervisor severo, y la vida cristiana como pesada y poco atractiva. De manera que la RCC tiene la responsabilidad especial de dar testimonio a todo el mundo de que vivir una vida santa es verdaderamente posible, incluso en medio de las luchas, por medio del ilimitado amor y poder divino que obra dentro de nosotros.

Tercero, la RCC puede traer una crítica profética contra la idolatría al sexo de la cultura contemporánea, mostrando que existen muchas otras formas de plenitud humana, especialmente a través de los lazos de hermandad con otros en el cuerpo de Cristo. Podemos testimoniar que es posible tener una relación personal con Cristo que satisface los deseos más profundos del corazón humano.

Finalmente, la RCC tiene un papel importante en ayudar a las personas a experimentar la sanación de Dios. Muchos de nosotros hemos experimentado la sanación física o interior a través de los ministerios de sanación y liberación. La sanación más profunda sucede cuando llegamos a conocer y abrazar nuestra identidad como hijos de Dios, infinitamente amados por él. Como enseña san Pablo, la revelación de quienes somos en verdad es una obra del Espíritu Santo: «Han recibido un Espíritu de hijos de adopción, en el que clamamos: “¡Abba, Padre!”. Ese mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios» (Rom 8, 15-16). La RCC puede ofrecer un gran servicio a aquellos que experimentan la atracción al mismo sexo posibilitándoles que se encuentren con el poder sanador de Cristo.

Como en el caso de todos los ministerios, el ministerio hacia aquellos que se identifican como homosexuales debe ser llevado a cabo con sabiduría y un buen discernimiento. Debería ayudar a las personas a vivir castamente y a crecer en su relación con Cristo. Lo deberían realizar solo aquellos que entienden claramente lo que la Escritura y la Iglesia enseñan sobre la sexualidad y que reconocen que el plan de Dios para la sexualidad es siempre una buena noticia: incluso cuando es difícil. Debería incluir a personas que tienen una larga experiencia de caminar en el Espíritu y que pueden acompañar a otros con amor, paciencia y sabiduría. Debería incluir también muchos espacios para que las personas se encuentren con el amor de Dios, compartan con otros, y reciban la ayuda de los sacramentos. 🏠